

Veinticinco años de cine cubano. 1932-1957

Dos entusiastas del cine, verdaderos apasionados con una larga tarea en la etapa silente, fueron los responsables del primer film sonoro cubano: el munífico Mussie del Barrio y el infatigable Max Tosquella. El primero invirtió en arriesgados empeños cinematográficos toda una fortuna. El segundo, Max Tosquella, ha estado presente en todo intento criollo de cinematografía desde los días más remotos. Del Barrio construyó los primeros estudios mercedores de tal nombre, antecediendo en diez años a la empresa de Películas Cubanas S. A., es decir la PECUSA. Dos nombres, también firme y fecundamente vinculados a la historia de la cinematografía criolla, estuvieron unidos a la BPP: Antonio Perdices y Ramón Peón, actor eficaz el primero, y director afanoso, el segundo.

En 1931-1932, la BPP se vio obligada a rehabilitar por completo los estudios del Reparto Almendares, con motivo del advenimiento del sonido. Allí se habían filmado las dos últimas películas silentes: *El veneno de un beso*, con Antonio Perdices y Mercedes Mariño, bajo la dirección de Ramón Peón, y *La virgen de la Caridad*, también dirigida por Peón, con Diana Marde y Miguel de Santos. Fue, apuntemos, el digno remate de una etapa esforzada e inteligente caracterizada por la esencial cubanía de sus obras más señaladas, las cintas dirigidas por Enrique Díaz Quesada y producidas por Santos y Artigas, tales, entre otras, *El capitán mambí*, *El rescate del brigadier Sanguily*, *La hija del policía* o *En poder de los ñañigos*, *Manuel García*, *El tabaquero cubano*, *La zafra* o *Sangre y azúcar*, *La brujería en acción*, enraizadas en la problemática cubana del presente o nutridas de hechos relevantes de nuestra historia y mercedoras por ello de permanente recuerdo.

El sonido fue un golpe rudo para la empresa de Barrios, Perdices y Peón (BPP), pues a los dos años escasos de la inversión y cuando aún no se había hecho el número de films

indispensables a la amortización de capitales e intereses ya exigía una fuerte inyección financiera.

Mussie del Barrio y Max Tosquella realizaron entonces, a principios de 1932, el corto *Maracas y bongó*, producido por el primero y dirigido por el segundo, fotografiado por Ernesto Caparrós. Se trata de unas escenas de carácter popular, centradas en un solar habanero, noche de guateque y enamoramiento, de cumbancha y jaladera. *Maracas y bongó*, del inspirado y hábil compositor Neno Grenet, es el motivo musical principal, más *Vanidad*, de A. Valdés, *Lágrimas negras*, de Matamoros, y *La cumbancha*, de F. Collazo. Estuvo al frente del equipo sonoro Roger Fernández. El clásico cuadro del teatro bufo-cubano trasladado al cine. Estuvo animado el empeño por el deseo de hacer vibrar en la pantalla nuestros ritmos y melodías como expresión del espíritu popular. Se buscaba oír nuestra música y ver nuestras danzas, sin propósito ulterior alguno.

Tras la realización de *La serpiente roja*, producida por Luis R. Molina y Félix O'Shea, dirigida por Ernesto Caparrós e interpretada por Pituka de Foronda, Aníbal del Mar y Ramón Valenzuela, primera cinta sonora de largo metraje hecha en Cuba, comienza una etapa que fía el éxito a la presencia reiterada de aquellos factores populares externos, música y bailes criollos, siguiendo la norma de la mayor parte de los films norteamericanos de aquellos días. Eso caracterizó la producción de PECUSA y la mayoría de los films realizados desde *Sucedió en La Habana* a las cintas más recientes. Ha habido excepciones, sin duda, pero la norma general ha sido la señalada.

En los veinticinco años que van desde *Maracas y bongó* a hoy, en nada ha cambiado el problema del cine en Cuba, que sigue demandando temas y asuntos nutridos de lo cubano verdaderamente representativo, espíritu y acento criollo, más un mercado exterior garantizador, en lo que sea posible en los empeños industriales y mercantiles, del resultado económico.

Veinticinco años de una actividad cualquiera representan un caudal enorme de ideal, de esfuerzos de todo género,

de buena voluntad, de apasionado entusiasmo, de alegría y de dolor, de derrotas y de triunfos. De ahí que hayamos acogido con verdadero interés la idea de Max Tosquella de conmemorar este cuarto de siglo, bodas de plata, de la cinematografía sonora en Cuba.

Ha coincidido ello con la conferencia sobre el cine en Cuba, ofrecida en el Lyceum por el joven Joaquín Eguillor, al final del curso del doctor José Antonio Portuondo sobre el proceso de la cultura cubana. Sin proponérselo su autor, ha sido ese un inicio de la conmemoración de la importante fecha. Creemos que se puede organizar una serie de conferencias sobre la cinematografía sonora en Cuba y proyectar algunos de los films cubanos representativos de ese período. El Departamento de Cinematografía de la Universidad de La Habana aportaría cintas de la etapa silente, como *El parque de Palatino*, trozo del documental filmado por Enrique Díaz Quesada en 1906, *El veneno de un beso* y *La virgen de la Caridad*, últimas cintas de esa era, más *Maracas y bongó*, *La serpiente roja* y *Tam-Tam* como iniciadoras de la etapa sonora.

Pensemos todos en ello y brindémosle el merecido homenaje a esos veinticinco años del cine criollo y a sus realizadores.

Tomado de "Tablas y Pantalla", en *El Mundo*, 15 de junio de 1957.